

G U Í A P A R A L O S

LÍDERES
DEL SACERDOCIO
Y DE LAS
ORGANIZACIONES
AUXILIARES

G U Í A P A R A L O S

LÍDERES
DEL SACERDOCIO
Y DE LAS
ORGANIZACIONES
AUXILIARES

Publicada por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Índice de temas

Introducción	1
Sacerdocio	5
Organizaciones auxiliares	13
Cursos de estudio y mejoramiento de maestros	18
Liderazgo	20
Obtención de materiales de la Iglesia y localización de información sobre historia familiar	26

Distribución

La *Guía para los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares* va dirigida a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares que son nuevos en la Iglesia y que tienen una experiencia limitada en ella. También será de utilidad para los líderes de áreas donde la Iglesia esté más establecida; la guía explica principios y prácticas que ayudan a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares a cumplir con sus llamamientos.

© 1992, 2001, por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 3/01
Aprobación de la traducción: 3/01
Traducción de *Priesthood and Auxiliary Leaders' Guidebook*
Spanish

Introducción

La Iglesia ha preparado esta guía con el fin de ayudar a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares a aprender las responsabilidades de sus llamamientos y la manera de llevarlas a cabo. Todos los líderes y demás miembros de la Iglesia deben ayudar a cumplir la misión de la Iglesia, que es invitar a toda la gente a “veni[r] a Cristo, y [ser] perfecciona[dos] en él” (Moroni 10:32). Para cumplir con esta misión, los líderes deben ayudar a los miembros a:

- Proclamar el Evangelio de Jesucristo a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Comparten el Evangelio dando testimonio tal como lo susurre el Espíritu.
- Perfeccionar a los santos. Ayudan a los nuevos conversos a progresar en la Iglesia asegurándose de que tengan un amigo, una responsabilidad y de que sean nutridos por la palabra de Dios. Los líderes les ayudan a recibir las ordenanzas y a realizar los convenios del Evangelio, les ayudan a esforzarse por guardar los mandamientos como han prometido, a prestar servicio a sus semejantes, a cuidar de los pobres y de los necesitados y a hermanarse unos a otros con objeto de edificar la comunidad de los santos.

- Redimir a los muertos. Ayudan a los miembros a localizar los datos de sus antepasados fallecidos y llevar a cabo las ordenanzas del templo por ellos en la medida de lo posible, como preparación para la exaltación familiar.

Compartir el Evangelio



El Señor pide a los miembros de la Iglesia que compartan el Evangelio. Los líderes deben hacerlo ellos mismos y deben alentar e inspirar a los demás miembros a hacer de igual manera. Algunas maneras de compartir el Evangelio incluyen:

- Dar un buen ejemplo viviendo los principios del Evangelio.
- Hablar con amigos y miembros de la familia en cuanto al Evangelio y las bendiciones que les brinda a su vida.

- Ayudar a los misioneros regulares o de distrito.
- Planificar actividades y programas para presentar el Evangelio a los demás.

Otra manera de compartir el Evangelio es ayudar a los miembros a prepararse para prestar servicio como misioneros regulares. Los líderes ayudan a los jóvenes a prepararse para servir, instan a los padres a que preparen a sus hijos para la misión y animan a los matrimonios jubilados a servir en una misión. Además, pueden aconsejar a los miembros para que ahorren dinero a fin de costearse su propia misión y pueden aconsejarles a apoyar financieramente a los misioneros.

Bajo la dirección del presidente de rama, el líder misional de la rama (cuando sea llamado) coordina la obra misional en la rama.

Perfeccionar a los santos

Perfeccionar a los santos implica alentar y ayudar a todos los miembros a vivir el Evangelio cada día a fin de prepararse para la exaltación. El perfeccionamiento de los santos tiene tanto una dimensión espiritual como una temporal.

Preparación espiritual



Los líderes deben orar continuamente en procura de inspiración para averiguar cómo ayudar a los miembros a que aumenten su fortaleza espiritual. Los líderes ayudan a los miembros a prepararse espiritualmente enseñándoles el Evangelio e instándoles a vivirlo. Deben alentar a los miembros a que se acerquen al Señor por medio de la oración, del ayuno, de la participación en la Santa Cena y del estudio de las Escrituras, así como de las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Deben proporcionarles oportunidades de servir, asegurarse de que las reuniones de la Iglesia sean edificantes espiritualmente y deben mostrar amor ministrando a los miembros de manera individual.

El esfuerzo de perfeccionar a los santos debe concentrarse en las personas y en las familias. La Iglesia fortalece y apoya a la familia y al hogar. El hogar es el lugar más

importante para la enseñanza del Evangelio y el liderazgo. Los líderes deben alentar a los miembros de la familia a amarse y servirse el uno al otro, además, deben recalcar la responsabilidad que tienen los padres de enseñar el Evangelio a sus hijos y llevar a cabo la noche de hogar familiar con regularidad.

Todo miembro de la Iglesia debe prepararse para recibir las bendiciones del templo. Las responsabilidades de los miembros en este aspecto se bosquejan en la *Guía para la familia* (31180 002). Los líderes ayudan a los miembros a prepararse para recibir esas bendiciones enseñándoles en cuanto al templo. Los líderes deben alentar a los miembros a vivir dignamente para que puedan obtener y siempre tener su recomendación para el templo vigente, además de recibir la investidura y las ordenanzas selladoras del templo donde sea razonable. Una persona digna es aquella que ha realizado convenios con el Señor, tales como el convenio bautismal, y se esfuerza diligentemente por guardar esos convenios.

Preparación física y temporal

Los líderes ayudan a los miembros a prepararse para satisfacer sus propias necesidades físicas y temporales enseñándoles a ser autosuficientes y a prepararse para acontecimientos

inesperados. Los líderes enseñan a los miembros a vivir la ley del diezmo y la ley del ayuno, les alientan a vivir dentro de sus posibilidades y les asignan maestros orientadores y maestras visitantes que velen por ellos y les ayuden.

Los líderes deben buscar y cuidar de los pobres y necesitados de la rama, y enseñar a los miembros de la rama a hacer lo mismo.

Para más información en cuanto a la forma en que los miembros pueden satisfacer sus propias necesidades físicas, véase la *Guía para la familia*.

Ordenanzas del templo e historia familiar



Además de recibir sus propias ordenanzas del templo, los miembros colaboran en la redención de los muertos al localizar a sus antepasados y realizar las ordenanzas del templo por ellos. Los miembros deben concentrarse inicialmente en las

primeras cuatro generaciones de sus antepasados. Los líderes pueden ayudar a los miembros enseñándoles los puntos de doctrina relacionados con la redención de los muertos, les alientan a enviar nombres para

realizar la obra del templo por ellos, y si fuera posible, les animan a realizar ellos mismos las ordenanzas del templo por sus antepasados y por otras personas fallecidas.

Sacerdocio



El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios. Por medio de él, Dios lleva a cabo Su obra y Su gloria, la cual es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Jesucristo concede a los varones dignos de la Iglesia que posean Su sacerdocio. Cuando son ordenados al sacerdocio, pueden ser autorizados a hacer la obra del Señor tal como predicar el Evangelio, efectuar ordenanzas del sacerdocio y ministrar, según se les llame, en el reino de Dios en la tierra.

“En la Iglesia existen dos sacerdocios: a saber, el de Melquisedec y el Aarónico” (D. y C. 107:1). Fueron mensajeros celestiales quienes restauraron la

autoridad del sacerdocio a la tierra mediante el profeta José Smith.

Sacerdocio de Melquisedec

El Sacerdocio de Melquisedec es el sacerdocio mayor. Su nombre proviene del nombre del gran sumo sacerdote que vivió en la época de Abraham (véase D. y C. 107:2–5). Los hermanos que poseen este sacerdocio tienen el poder y la autoridad de ocupar puestos de liderazgo en la Iglesia y de dirigir la predicación del Evangelio. Pueden presidir, según sean llamados, misiones, distritos, ramas o quórums.

Antes de que un hombre sea ordenado a un oficio en el Sacerdocio de Melquisedec, primero se le debe conferir el Sacerdocio de Melquisedec. Después, se le ordena a un oficio en ese sacerdocio. Los oficios son élder, sumo sacerdote, patriarca, setenta y apóstol. Los líderes del sacerdocio de misión o de distrito organizan a hermanos que poseen el sacerdocio de Melquisedec en quórums de élderes en la misión o el distrito. Un presidente preside cada quórum de élderes; él enseña sus deberes a los miembros del quórum y alienta a la hermandad entre ellos. Todos los hermanos que poseen el Sacerdocio de Melquisedec en la rama son miembros del quórum de élderes.

Élder y la presidencia del quórum de élderes

Los élderes deben enseñar, exponer, bautizar y velar por la Iglesia. Además de poseer la autoridad y tener las responsabilidades propias de los oficios del Sacerdocio Aarónico, los élderes pueden conferir el don del Espíritu Santo, bendecir a los enfermos y efectuar otras ordenanzas (véase “Ordenanzas y bendiciones del sacerdocio” en la *Guía para la familia*). Cuando sean autorizados por sus líderes del sacerdocio, los élderes presiden las reuniones de la Iglesia cuando no esté presente ningún sumo sacerdote autorizado. (Véase D. y C. 20:42–45; 107:11.)

Cuando una rama cuente con hombres dignos que poseen el Sacerdocio de Melquisedec, la presidencia de misión o de distrito puede organizar un quórum de élderes en la rama, según el Espíritu les guíe, llamando y apartando a un presidente de quórum de entre los miembros del quórum. A medida que aumente el número de élderes de la rama, la presidencia de misión puede llamar y apartar a dos consejeros para el presidente del quórum de élderes. Cada quórum de élderes puede constar de hasta noventa y seis miembros. La presidencia de quórum da el ejemplo, provee de ayuda y dirección a los padres y a los demás miembros del quórum.

El presidente del quórum de élderes presta servicio bajo la dirección del presidente de distrito o de misión y le rinde cuentas a él. El presidente de quórum trabaja además bajo la dirección del presidente de rama, como miembro del comité ejecutivo del sacerdocio de rama y del consejo de rama. El presidente de quórum preside los miembros del quórum de su rama y les da el ejemplo; él trabaja con el presidente de rama para organizar y administrar la orientación familiar y se asegura de que la Iglesia se mantenga en contacto permanente con todos los miembros de la rama.

El presidente de quórum enseña a los miembros del quórum a vivir el

Evangelio y llevar a cabo sus deberes del Sacerdocio de Melquisedec (véase D. y C. 107:89). Les alienta a servir con gozo y humildad, en especial en su responsabilidad como esposos y padres. Les enseña la manera de efectuar ordenanzas del sacerdocio y planifica proyectos de servicio y actividades que ayuden a los miembros y edifiquen la hermandad del quórum. Él es el responsable del bienestar espiritual y temporal de los miembros del quórum.

El presidente del quórum de élderes asigna a maestros orientadores que poseen el Sacerdocio de Melquisedec y adultos (de 19 años en adelante) que posean el Sacerdocio Aarónico, y con la aprobación del presidente de rama, asigna a hombres jóvenes, maestros y presbíteros en el Sacerdocio Aarónico, como maestros orientadores. Los maestros orientadores van en parejas y se les da su asignación mediante una entrevista en privado. Con la aprobación del presidente de rama, el presidente del quórum de élderes puede asignar a la esposa de un hombre que posea el Sacerdocio de Melquisedec con objeto de que acompañe a su esposo donde se necesite específicamente a un matrimonio.

El presidente de quórum enseña a los miembros del quórum los propósitos de la orientación familiar (véanse las págs. 6-7) y les motiva a cumplirlos

bien. Un miembro de la presidencia del quórum entrevista a los maestros orientadores con regularidad a fin de recibir un informe de sus visitas y averiguar cuáles son las necesidades de los miembros.

El presidente del quórum de élderes supervisa la orientación familiar y mantiene informado al presidente de rama en cuanto a las visitas de orientación familiar y en cuanto a las necesidades e inquietudes de los miembros que surjan durante las visitas de orientación familiar.

El presidente de quórum alienta a sus miembros a participar en las reuniones y actividades de la Iglesia y a prestar servicio; él ayuda a los varones que no han sido ordenados y a los poseedores del Sacerdocio Aarónico que tienen más de 18 años a prepararse para recibir el Sacerdocio de Melquisedec y las ordenanzas del templo. Los maestros orientadores colaboran en esos esfuerzos, pero a menudo se requiere que el presidente ministre de una manera personal a los miembros de su quórum.

Sumo sacerdote, patriarca, setenta y apóstol

Para más información en cuanto a los oficios de sumo sacerdote, patriarca, setenta y apóstol, véase *Principios del Evangelio*, capítulo 14.

Orientación familiar



Los maestros orientadores son poseedores del sacerdocio y son llamados para ayudar a los líderes del sacerdocio a velar por los miembros de la rama y a fortalecerlos. Los varones que poseen el Sacerdocio de Melquisedec y el Sacerdocio de Aarón, con excepción de los diáconos, pueden prestar servicio como maestros orientadores.

Los maestros orientadores deben visitar a los miembros regularmente, mostrarles amor, enseñarles el Evangelio e invitarles a venir a Cristo. Los maestros orientadores deben alentar a los padres a orar y a cuidar de sus familias de manera apropiada. Deben ayudar a los miembros en épocas de enfermedad, de pérdida de seres queridos, de soledad, de desempleo, y en épocas en las que tengan otras necesidades especiales. (Véase D. y C. 20:51, 53, 59.)

Los maestros orientadores representan al Señor, al presidente de la rama y al presidente del quórum

cuando visitan a sus familias asignadas; se enteran de los intereses y las necesidades de los miembros de la familia y muestran un interés genuino por ellos. Bajo la inspiración del Espíritu, los maestros orientadores procuran enseñar el Evangelio, así como desarrollar y fortalecer la fe de las personas y miembros de las familias que visitan. Si es posible, todo maestro orientador debe tener un compañero.

Los maestros orientadores:

- Permanecen en contacto permanente con cada miembro que se les haya asignado.
- Reconocen al padre como cabeza de familia (o a la madre o persona sola si no hay un padre en la casa) y le ayudan a guiar a los miembros de su familia en su camino hacia la inmortalidad y la vida eterna.
- Ayudan a los miembros a tener fe en Jesucristo compartiendo un mensaje de las Escrituras o de los profetas vivientes que se encuentran en el *Mensaje de la Primera Presidencia*, de la revista *Liahona*.
- Oran con las personas a quienes visitan y las bendicen.
- Informan a la familia de las reuniones, actividades y proyectos especiales de quórum y de rama, así como proyectos especiales, y les

ayudan para que puedan participar en ellos.

- Informan al presidente de quórum de élderes (o al presidente de rama si ésta no tendría un quórum de élderes) en cuanto al progreso de los miembros.
- Alientan y ayudan a los miembros de la familia a recibir todas las ordenanzas esenciales del Evangelio y a guardar los convenios respectivos.
- Alientan a los miembros a trabajar en la obra misional y a servir en la obra del templo y de la historia familiar.

Ordenanzas y bendiciones

Las ordenanzas del sacerdocio son actos sagrados revelados por el Señor y se llevan a cabo mediante la autoridad del sacerdocio. Las bendiciones del sacerdocio se dan para sanar, consolar y alentar. El bautismo, así como la bendición y la repartición de la Santa Cena son ejemplos de ordenanzas del sacerdocio. Algunas ordenanzas pueden efectuarse con poseedores del Sacerdocio Aarónico, pero la mayoría de ellas son efectuadas por poseedores del Sacerdocio del Melquisedec (véase “Sacerdocio Aarónico” en esta guía y en la *Guía para la familia*). El presidente de rama y el presidente del quórum de élderes deben enseñar a los hermanos

la manera de llevar a cabo las ordenanzas. Estos líderes deben ayudar a los padres a prepararse para ser dignos de efectuar ordenanzas en favor de los miembros de su familia. Los hermanos que llevan a cabo las ordenanzas y bendiciones deben prepararse para ello viviendo de acuerdo con los principios del Evangelio y esforzándose por obtener la guía del Santo Espíritu. Deben llevar a cabo toda ordenanza y bendición de una manera dignificante. Cada ordenanza debe llevarse a cabo:

1. En el nombre de Jesucristo.
2. Por la autoridad del sacerdocio.
3. Con los procedimientos requeridos, tales como el utilizar palabras específicas o el hacer uso de aceite consagrado.
4. Con la autorización del líder del sacerdocio designado que posea las llaves apropiadas, según sea necesario. *Las ordenanzas que requieren autorización de un líder del sacerdocio son las siguientes: el dar nombre y bendecir a los niños, realizar bautismos y confirmaciones, conferir el sacerdocio y ordenar a un oficio del sacerdocio, bendecir y repartir la Santa Cena y dedicar sepulcros.* Véase la *Guía para la familia* para recibir más instrucción en cuanto a ordenanzas y bendiciones específicas.

Sacerdocio Aarónico



El Sacerdocio Aarónico “es una dependencia del mayor, o sea, el Sacerdocio de Melquisedec” (D. y C. 107:14). Su nombre procede de Aarón, el hermano de Moisés, debido a que le fue conferido a él y a sus descendientes. Los poseedores del Sacerdocio Aarónico tienen la autoridad de efectuar ciertas ordenanzas del sacerdocio. Los presbíteros pueden llevar a cabo bautismos, bendecir la Santa Cena y ordenar presbíteros, maestros y diáconos. Los presbíteros y maestros pueden preparar la Santa Cena; los presbíteros, maestros y diáconos pueden repartirla. (Véase D. y C. 107:13–14, 20.)

Cuando se le confiere el Sacerdocio Aarónico a una persona, se le ordena a un oficio dentro de ese sacerdocio. Los oficios son diácono, maestro y presbítero. De acuerdo con la guía del Espíritu y dependiendo de la cantidad de poseedores del Sacerdocio Aarónico, el presidente de rama, quien es el presidente del Sacerdocio Aarónico

de la rama, organiza a los hermanos que tienen el mismo oficio en quórumes de diáconos (de 12–13 años), maestros (de 14–15 años) y presbíteros (de 16–18 años).

El presidente de rama, que posee las llaves de la presidencia del Sacerdocio Aarónico, es el presidente del Sacerdocio Aarónico de la rama. Él es el presidente del quórum de presbíteros y puede llamar a dos presbíteros dignos como ayudantes del quórum de presbíteros. Además, puede llamar a un maestro y a un diácono dignos para que presten servicio como presidentes del quórum de maestros y de diáconos, respectivamente. Él o un consejero de la rama asignado puede llamar a dos consejeros para los presidentes de los quórumes de maestros y de diáconos a fin de completar las presidencias de esos quórumes. Cuando los quórumes tengan una cantidad suficiente de jóvenes, un miembro de la presidencia de la rama puede llamar a un joven de cada quórum para servir como secretario del quórum. El presidente de rama aparta a sus ayudantes del quórum de presbíteros y a los presidentes de los quórumes de maestros y de diáconos. Un miembro de la presidencia de la rama aparta a los consejeros de las presidencias de quórum y a los secretarios.

Después de los ejercicios de apertura de la reunión del sacerdocio, el Sacerdocio Aarónico se reúne bajo la dirección del presidente de la rama en forma separada de aquellos que poseen el Sacerdocio de Melquisedec.

Cuando el presidente de rama organiza quórumes del Sacerdocio Aarónico, él llama, de acuerdo con la guía del Espíritu, y aparta a un hombre que posea el Sacerdocio de Melquisedec o el oficio de presbítero en el Sacerdocio Aarónico para que preste servicio como presidente de los Hombres Jóvenes. El presidente de Hombres Jóvenes trabaja con la presidencia de rama y con las presidencias de los quórumes del Sacerdocio Aarónico para ayudar a todos los miembros del quórum a fortalecer su fe en Jesucristo y a aumentar su comprensión y cometido de vivir en armonía con los principios del Evangelio restaurado.

Los propósitos del Sacerdocio Aarónico son el de ayudar a cada uno de los que han sido ordenados a ese sacerdocio a:

- Convertirse al Evangelio de Jesucristo y vivir de acuerdo con sus enseñanzas.
- Servir fielmente en los llamamientos del sacerdocio y cumplir las responsabilidades de cada oficio del sacerdocio.

- Dar servicio significativo.
- Prepararse y vivir dignamente para recibir el Sacerdocio de Melquisedec y las ordenanzas del templo.
- Prepararse para servir una misión regular honorable.
- Obtener toda la educación académica posible y prepararse para ser padres y esposos dignos.
- Mostrar el debido respeto a las mujeres, a las jovencitas y a los niños.

El presidente de rama trabaja con las presidencias de los quórumes del Sacerdocio Aarónico para planificar las reuniones de quórum, los proyectos de servicio y las actividades que ayuden a cumplir esos propósitos. Las actividades deben fomentar un ambiente sano en el que los hombres jóvenes hagan amistades, presten servicio y desarrollen sus talentos con otras personas que compartan creencias y normas semejantes.

Las presidencias de los quórumes del Sacerdocio Aarónico y las presidencias de clase de las Mujeres Jóvenes, en cooperación con los líderes adultos del Sacerdocio Aarónico y de las Mujeres Jóvenes, pueden planificar actividades combinadas del Sacerdocio Aarónico y de las Mujeres Jóvenes bajo la supervisión del presidente de rama. Estas actividades reciben el nombre de Mutua.

Diáconos

Un joven digno que haya sido bautizado y confirmado puede ser ordenado diácono cuando tenga por lo menos 12 años de edad. Los diáconos normalmente reciben la asignación de repartir la Santa Cena, cuidar de los edificios y los terrenos de la Iglesia, colaborar en el cuidado de los necesitados y cumplir asignaciones especiales como la de recoger las ofrendas de ayuno.

Un quórum de diáconos puede constar de hasta 12 diáconos (véase D. y C. 107:85).

Maestros

Un joven digno puede ser ordenado maestro si tiene al menos 14 años de edad. Además de la autoridad y las responsabilidades propias de los diáconos, los maestros preparan la Santa Cena y prestan servicio como maestros orientadores.

Un quórum de maestros puede constar de hasta 24 maestros (véase D. y C. 107:86).

Presbíteros

Se puede ordenar presbíteros a jóvenes dignos cuando por lo menos tengan 16 años de edad. Normalmente, los conversos adultos varones son ordenados presbíteros hasta que tengan la experiencia suficiente para ser ordenados élderes.

Además de toda la autoridad y responsabilidades de los diáconos y maestros, los presbíteros pueden bautizar y bendecir la Santa Cena, y pueden dirigir las reuniones si no está presente ningún poseedor del Sacerdocio de Melquisedec (véase D. y C. 20:46–51).

Un quórum de presbíteros puede constar de hasta cuarenta y ocho presbíteros (véase D. y C. 107:87–88).

Organizaciones auxiliares



En una rama, lo primero que se establece es la organización del sacerdocio. Al aumentar el número de miembros y cuando haya líderes y lugares de reunión disponibles, el presidente de rama puede organizar las organizaciones auxiliares del sacerdocio según él determine que son necesarias. Las organizaciones auxiliares son la Sociedad de Socorro, los Hombres Jóvenes, las Mujeres Jóvenes, la Primaria y la Escuela Dominical.

Hasta que la rama tenga suficientes mujeres, mujeres jóvenes y niños para que puedan dividirse como organizaciones separadas, éstos se reunirán juntos para recibir

instrucción bajo la dirección de la presidenta de la Sociedad de Socorro.

Sociedad de Socorro

La Sociedad de Socorro ayuda a los líderes del sacerdocio alentando a las hermanas adultas (18 años en adelante) a edificar la fe en el Señor Jesucristo. La Sociedad de Socorro ayuda a las mujeres y a sus familias a venir a Cristo y a vivir dignamente de recibir la guía del Espíritu Santo. Las hermanas de la Sociedad de Socorro enseñan y aprenden las doctrinas del Evangelio, prestan servicio caritativo, desarrollan aptitudes de administración del hogar, fortalecen los lazos familiares y sirven y dan su apoyo a todas las hermanas.

Cuando la rama cuenta con al menos dos hermanas que son miembros, el presidente de rama puede organizar una Sociedad de Socorro. Bajo la dirección del presidente de rama, la presidenta de la Sociedad de Socorro:

- Dirige una clase para las mujeres adultas (de 18 años en adelante) los domingos mientras los hombres y los hombres jóvenes se encuentran en la reunión del sacerdocio.
- Trabaja con el presidente de rama manteniéndole informado de las necesidades y actividades de las mujeres, de las mujeres jóvenes y de los niños.
- Ayuda al presidente de rama a localizar y a cuidar de los necesitados.

Hombres Jóvenes

Véase “Sacerdocio Aarónico” en las páginas 10–12 de esta guía.

Mujeres Jóvenes



La presidencia de rama tiene esencialmente la misma responsabilidad para

con las mujeres jóvenes de 12 a 18 años que para con los hombres jóvenes de la misma edad.

La organización de las Mujeres Jóvenes ayuda a las jovencitas (de 12 a 17 años) a convertirse al Evangelio de Jesucristo, a honrar a sus padres, a prepararse para realizar y guardar los convenios sagrados del templo, a llegar a ser esposas y madres dignas y a prestar servicio. Las Mujeres Jóvenes reciben instrucción en cuanto al Evangelio durante las reuniones dominicales y las actividades de entre semana.

Las mujeres jóvenes de 12 a 17 años pueden reunirse aparte de la Sociedad de Socorro cuando el presidente de rama determine que hay una cantidad suficiente de mujeres jóvenes en la rama. Puede dividir las clases de Abejitas (de 12 a 13 años), Damitas (de 14 a 15 años) y Laureles (de 16 a 17 años). Puede llamar y apartar a una joven digna en cada una de esas clases como presidenta de clase. Un miembro de la presidencia de la rama puede llamar y apartar a dos jóvenes más como consejeras de cada presidenta y también a una secretaria de clase si la cantidad de mujeres jóvenes lo permite.

Bajo la dirección del presidente de rama, la presidencia de las Mujeres Jóvenes (hermanas adultas) trabaja con la presidencia de rama y con las

presidencias de clase de las Mujeres Jóvenes (jovencitas) para fortalecer la fe en Jesucristo de todas las jóvenes y para aumentar su entendimiento y compromiso de vivir en armonía con los principios del Evangelio restaurado. La instrucción dominical sobre el Evangelio y las actividades sanas que se realicen entre semana ayudarán a lograr esas metas.

Las presidencias de las clases de las Mujeres Jóvenes y las presidencias de los quórumes del Sacerdocio Aarónico, en cooperación con los líderes adultos de las Mujeres Jóvenes y del Sacerdocio Aarónico y bajo la supervisión del presidente de rama, pueden planificar actividades combinadas de las Mujeres Jóvenes y del Sacerdocio Aarónico. Las actividades combinadas se denominan Mutua.

Primaria



En la Primaria se enseña a los niños (de 3 a 11 años) el Evangelio de Jesucristo y se les ayuda a aprender a vivirlo. En la Primaria, los niños se

sienten bienvenidos, sienten el amor del Salvador y el gozo que brinda el Evangelio.

El lema de la Primaria es: “Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos” (3 Nefi 22:13). La Primaria colabora con los líderes del sacerdocio en el cumplimiento de la misión de la Iglesia alentando a los niños a estudiar las Escrituras, a orar y a seguir el ejemplo del Salvador. Los objetivos de la Primaria son:

- Enseñar a los niños que son hijos de Dios y que el Padre Celestial y Jesucristo les aman.
- Ayudar a los niños a aprender a amar a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo.
- Ayudar a los niños a prepararse para bautizarse, recibir el Espíritu Santo y guardar sus convenios y promesas bautismales.
- Ayudar a los niños a progresar en su entendimiento del Evangelio y proporcionar oportunidades para que vivan los principios del Evangelio.
- Ayudar a los niños varones a prepararse para recibir el sacerdocio y ser dignos de utilizar el sacerdocio para bendecir y servir a otras personas.

- Ayudar a las niñas a prepararse para ser mujeres jóvenes justas, a entender las bendiciones del sacerdocio y del templo, y a servir a los demás.

Los líderes y maestros del sacerdocio y de la Primaria ayudan a los padres a enseñar a sus hijos el Evangelio de Jesucristo procurando la guía del Espíritu. Todo niño de la Primaria tiene que ser amado por líderes y maestros bondadosos, en especial los niños que provienen de hogares que carecen de un firme apoyo para vivir el Evangelio.

Cuando la cantidad de niños es suficiente, se reúnen en forma separada de las mujeres y de las Mujeres Jóvenes para la instrucción

en clase y para el Tiempo para compartir durante los períodos de la Escuela Dominical, la Sociedad de Socorro y las Mujeres Jóvenes. Ocasionalmente, las ramas pueden organizar actividades para los niños de la Primaria cualquier día que no sea domingo. Se puede obtener más instrucción en cuanto al Tiempo para compartir y las actividades de entre semana mediante los líderes del sacerdocio.

Escuela Dominical

La Escuela Dominical ayuda a los miembros e investigadores de 12 años y mayores a aprender el Evangelio de Jesucristo y vivir acorde con los principios del



Evangelio proporcionando edificación espiritual e instrucción en las reuniones dominicales. Los maestros de la Escuela Dominical deben alentar a los miembros a:

- Estudiar las escrituras.
- Obedecer los mandamientos.
- Recibir las ordenanzas esenciales y guardar los convenios del Evangelio relacionados con ellas.

La presidencia de la Escuela Dominical supervisa la Escuela Dominical. El presidente recomienda al presidente de la rama posibles maestros. La presidencia de la rama llama y aparta a los maestros para que enseñen las clases de la Escuela Dominical. Los jóvenes y adultos se reúnen juntos donde son pocos en número, pero cuando el número de miembros lo justifique, pueden reunirse por separado para recibir instrucción.

Cursos de estudio y mejoramiento de maestros



Cursos de estudio

La Iglesia proporciona los materiales de los cursos de estudio del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares.

La Presidencia de Área proporciona las instrucciones en cuanto a los materiales que deben utilizarse cada año. Las instrucciones van incluidas en el envío anual de materiales del centro de servicio o de distribución de la Iglesia. La publicación *Información para los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares sobre los cursos de estudio* (36363 002), disponible a través de los líderes del sacerdocio, contiene una visión general de los cursos de estudio de la Iglesia. Se insta

a los líderes y maestros a utilizar sólo los materiales aprobados por la Iglesia para la instrucción y a evitar el uso de materiales comerciales no oficiales.

El *Mensaje de la Primera Presidencia*, el *Mensaje de las Maestras Visitantes* y los artículos de la revista *Liahona* proporcionan material suficiente para actualizar y enriquecer las lecciones que se encuentran en los manuales de los cursos de estudio. Estos materiales están disponibles en copia impresa y en formato electrónico a través del sitio oficial de la Iglesia en Internet, www.lds.org. Si la revista *Liahona* está disponible, toda familia de la rama debería estar suscrita a ella.

Mejoramiento de maestros

Los padres, los líderes y maestros tienen la sagrada responsabilidad de enseñar el Evangelio de Jesucristo. Por medio de su esfuerzo, los demás pueden aprender la manera de aplicar las verdades del Evangelio en la vida diaria. El Señor dijo: “Y os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino. Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará” (D. y C. 88:77–78).

La presidencia de la rama tiene la responsabilidad de la calidad de la enseñanza en la rama. Cuando la rama tenga un número suficiente de miembros fuertes, la presidencia llama a un hermano o a una hermana a prestar servicio como coordinador/a de mejoramiento de maestros de rama.

Para más información en cuanto a la enseñanza y el mejoramiento de maestros, véase la *Guía para la Enseñanza*.



Liderazgo



El ejemplo del Salvador

Nuestro Salvador, Jesucristo, nos ha dado el ejemplo perfecto que los miembros debemos seguir como líderes dentro de la familia y de la Iglesia. Él amaba a Su Padre y a las personas a las que servía; vivió para servir a los demás, aliviando las cargas de los oprimidos y dando esperanza a los desalentados.

Jesús comprendía Su llamamiento y lo cumplió con diligencia y un espíritu de oración. Él siempre hizo la voluntad de Su Padre y le otorgó a Él la gloria, sin buscar la suya propia. Él lo sacrificó todo por el género humano

al dar Su vida en la cruz y al expiar los pecados de toda la gente.

A medida que los líderes sigan el ejemplo del Salvador, Él aumentará la capacidad de ellos de llevar a cabo Su obra y les inspirará para que sepan lo que deben decir y hacer (véase D. y C. 100:6). Los líderes realmente llegarán a ser Sus consiervos en la obra de edificar el reino de Dios. Llegarán a ser estudiantes de las Escrituras, aprenderán las doctrinas y principios del Evangelio y se esforzarán por enseñárselas a las personas a las que sirven.

Rasgos de carácter de los líderes

Fe

Durante Su ministerio terrenal, el Salvador amonestó a Sus discípulos a que ejercitaran la fe (véase Mateo 17:14–21; Lucas 8:22–25). Los líderes de la Iglesia deben tener fe en que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor. Esta fe se puede desarrollar a través de la oración, del estudio de las Escrituras, de la obediencia y del arrepentimiento. A medida que nutramos la semilla de la fe, crecerá en nuestro interior y dará un fruto que es el más precioso y dulce de todos (véase Alma 32:42).

Amor

El Salvador dijo: “Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34–35). Los líderes deben amar a las personas de las cuales el Señor les hace responsables. A medida que los líderes amen a la gente, desearán prestarles servicio, enseñarle y ayudarle a obrar por su salvación.

En el mundo no se concibe a los líderes como a siervos, pero el Salvador enseñó por Sus palabras y ejemplo que los líderes deben servir a la gente que dirigen. Le dijo a los Doce: “Y el que quiera ser el primero

entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 20:27). Cuando servimos a los demás, estamos sirviendo al Señor (véase Mateo 25:31–40; Mosíah 2:17).

Obediencia

Jesucristo estableció un ejemplo perfecto de obediencia y sumisión a la voluntad del Padre Celestial (véase Mateo 26:39; Juan 5:30). Los líderes deben obedecer los mandamientos del Señor para que puedan dar el ejemplo a los demás y sean dignos de recibir la guía del Espíritu Santo. La obediencia demuestra amor por el Señor (véase Juan 14:15).

Los mandamientos del Señor son revelados en las Escrituras, por medio de los líderes de la Iglesia y mediante los susurros del Espíritu Santo. A medida que los líderes obedezcan esos mandamientos, el Señor les ayudará a cumplir con sus llamamientos.

Unidad

En su gran oración intercesora, el Salvador pidió que los que creían en Él pudieran ser uno, así como Él y Su Padre son uno (véase Juan 17:20–23). La unidad es esencial para lograr el éxito en todas las organizaciones de la Iglesia. Los presidentes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares no deben trabajar en forma independiente de sus consejeros. Las presidencias pueden lograr mucho más si están unificadas y deliberan en consejo.

Sacrificio

El joven rico preguntó al Salvador qué debía hacer para heredar la vida eterna. “Guarda los mandamientos”, le dijo el Señor. El joven le dijo que había guardado los mandamientos desde su juventud, y después preguntó: “¿Qué más me falta?”. Jesús, que conocía su corazón, le dijo que vendiera sus posesiones, que las diera a los pobres y que le siguiera, pero el joven “se fue triste, porque tenía muchas posesiones”. (Véase Mateo 19:16–22.)

En este incidente, el Señor enseñó que los líderes deben estar dispuestos a sacrificar todas las cosas para seguirle. Como sucedió con el joven rico, los líderes pueden ser llamados a sacrificar sus posesiones, o tal vez se les pida que sacrifiquen su tiempo, sus talentos o sus intereses personales para llevar adelante la obra del Señor. A medida que los líderes se sacrifiquen por el Señor y Su reino, Él les promete que les bendicirá en todas las cosas (véase Mateo 19:29; D. y C. 97:8–9).

Deberes de los líderes

Fijar metas

Los líderes saben que procurar la guía del Señor en oración para que puedan saber lo que Él desea que ellos hagan es esencial en sus llamamientos. Fijar metas con la guía del Espíritu les ayudará a llevar a cabo la obra que el Señor les ha dado.

Al fijar metas, los líderes deben planificar la manera de alcanzarlas. Por ejemplo, un presidente de distrito podría fijarse la meta de aumentar la asistencia a las reuniones sacramentales en su distrito; su plan podría incluir pedir a los presidentes de rama que invitaran a todos los miembros de las ramas a comprometerse a asistir a las reuniones sacramentales.

Los líderes deben alentar a los miembros a fijarse metas personales y lograrlas. Los líderes pueden sugerir metas para las personas, pero debe ser la persona la que fije sus propias metas y realice planes para lograrlas.

Planificar y delegar

Los siguientes pasos ayudarán tanto a los líderes del sacerdocio como a los de las organizaciones auxiliares a planificar reuniones, actividades, proyectos de servicio y metas al llevar a cabo la obra del Señor, y pueden ser útiles para hermanar a los miembros y para amistar a los que no son miembros. Estos pasos ayudarán a los líderes a organizar la orientación familiar y las visitas de maestras visitantes de la Sociedad de Socorro y ayudarán a los líderes del sacerdocio para cuando tengan que llamar a servir a los miembros en llamamientos de la rama.

1. Planificar y organizar. Los líderes planifican todas las reuniones, actividades y metas para que

tengan un propósito del Evangelio. Al hacer estos planes, los líderes piden a los demás, entre ellos a sus consejeros, que compartan ideas y ayuden con la organización.

2. Orar. Los líderes oran para recibir guía a través de los susurros del Espíritu en la planificación y ejecución de los planes. Deben orar por guía a fin de saber a qué personas deben llamar para que colaboren en la obra.
3. Delegar. Un buen líder invita a los demás a ayudar porque sabe que él no puede ni debe hacerlo todo por sí mismo. Delega para ayudar a los demás a desarrollar sus aptitudes dándoles oportunidades. Explica los planes y luego delega (asigna) tareas específicas a cada persona, y le explica los deberes y las bendiciones que van asociados con el cumplimiento de la tarea.
4. Ayuda y apoyo. Después de hacer planes, de orar y de delegar, el líder debe apoyar a aquellos a quienes ha delegado alguna responsabilidad. Debe enseñarles lo que deben saber y se ofrece para ayudarles, pero no debe hacer él mismo las tareas que les ha asignado. Debe expresarles su amor y confianza y alentarles a utilizar sus propias ideas e inspiración en vez de insistir en que las cosas se hagan siempre a

su manera. Debe reconducirles o hacerles cambiar su modo de proceder sólo cuando sea necesario.

5. Seguimiento. Después de dar una asignación, el líder solicita periódicamente un informe de progreso en cuanto a ella. Puede hacerlo en una conversación informal, durante una reunión o en una entrevista privada. Al recibir el informe, el líder agradece a la persona, le alienta y le alaba con sinceridad. También podría sugerirle formas en que la asignación podría realizarse de mejor manera.
6. Evaluar. Cuando se haya finalizado la asignación, el líder evalúa los resultados con la persona asignada; le expresa agradecimiento, analiza la importancia de lo que se ha hecho y podría dar a la persona una nueva asignación.

Preparar una agenda

Una agenda es el plan de una reunión. En ella se pueden incluir oraciones, himnos, discursos, anuncios, asuntos, informes en cuanto a las asignaciones, nuevas asignaciones y otros apartados de importancia. Una agenda escrita permite al líder asegurarse de que se traten los asuntos más importantes y de que el tiempo de la reunión se utilice sabiamente. También le sirve para dirigir la reunión de una manera ordenada.

La persona que preside o que está a cargo es la que normalmente prepara la agenda. Él o ella se asegura de que contenga todo lo necesario para cumplir con los propósitos de la reunión. Quien prepara la agenda determina la cantidad de tiempo que se debe conceder a cada apartado de la misma. Si no queda tiempo suficiente para tratar todos los apartados, él o ella reserva algunos de los apartados para la siguiente reunión.

Dirigir reuniones

La persona que dirige una reunión actúa como líder de esa reunión. Él o ella anuncia el nombre de las personas que van a orar, discursar, dirigir la música y hacer otras cosas durante la reunión. Quien dirige la reunión debe hacerlo con reverencia y debe dirigir la reunión conforme lo guíe el Espíritu del Señor.

La persona que preside la reunión puede dirigirla o puede pedir a otra persona que la dirija bajo su dirección. Por ejemplo, un presidente de rama puede pedir a uno de sus consejeros que dirija la reunión sacramental, o un presidente del quórum puede pedir a uno de sus consejeros que dirija una reunión del quórum. Ese mismo principio puede ponerse en práctica en las organizaciones auxiliares.



Consejos

El Señor gobierna Su reino a través del principio de los consejos. Los que dirigen reuniones de consejo, tales como la reunión de consejo de rama, la reunión del comité ejecutivo del sacerdocio y las reuniones de presidencia del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares (véase la *Guía para la rama*), deben aplicar los siguientes principios importantes:

- Concentrarse en la doctrina y en los principios del Evangelio y no en asuntos especulativos.
- Concentrarse en las personas y cómo fortalecerlas en el Evangelio, recordando que siempre se debe mantener la confidencialidad de la información.
- Fomentar la expresión libre y abierta y dar a todos la oportunidad de ser escuchados. Los líderes deben tanto escuchar como hablar.

- Sostener y ayudar a llevar a cabo las decisiones de los líderes que presiden.
- Dirigir con amor e interés sincero teniendo en cuenta las necesidades y el bienestar de todos.

Guardar las confidencias

Los líderes no deben revelar la información confidencial a nadie, ya sea que haya surgido en una entrevista formal o en una conversación informal. La información que resulte de las entrevistas y confesiones, y la informa-

ción relativa a la cantidad de diezmos y ofrendas que una persona pague deben quedar en la más estricta confidencialidad. Ningún líder debe hablar de los asuntos privados de una persona con otra, ni siquiera con sus consejeros o con su cónyuge, a menos que esa persona dé su permiso. Un líder que sea descuidado en lo que respecta a guardar los asuntos estrictamente confidenciales puede debilitar los testimonios y la fe de aquellos a los que él o ella sirva y hace que disminuya la confianza de la gente en él o en ella.

Obtención de materiales de la Iglesia y localización de información sobre historia familiar

Los líderes locales y otros miembros pueden obtener los materiales de la Iglesia, entre ellos las Escrituras, los cursos de estudio, las revistas de la Iglesia, los gárments y la ropa del templo, a través del centro de distribución de la Iglesia o del centro de servicio correspondiente, o bien mediante el Centro de Distribución de

Salt Lake o del sitio oficial de la Iglesia en Internet, cuya dirección es www.lds.org.

Se puede acceder a información en cuanto a la historia familiar en el sitio de historia familiar de la Iglesia, cuya dirección en Internet es www.familysearch.org.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

